

El futuro familiar de las y los adolescentes actuales

Capitolina Díaz Martínez

Universidad de Oviedo

Profesora de Sociología

En este artículo se revisan las actitudes actuales de algunos adolescentes actuales en relación con la familia, a partir del análisis de sus propios discursos al respecto. Se constata el atractivo que conserva la idea de la familia entendida en tanto que ámbito básico de autorrealización personal del individuo. Al lado de esta pervivencia del ideal de vida familiar se constata una evolución, en las percepciones de las/los adolescentes en lo que respecta a la plasmación concreta de este ideal: la aparición de formas de familias neoconvencionales, caracterizadas por una mayor simetría y difuminación de los roles familiares, indica que se ha producido una evolución en relación a otros estudios que se han realizado hace tan sólo diez años. Se trataría de una evolución que afecta no sólo, y como cabría esperar, a las chicas sino también a los chicos y que representaría la asimilación tranquila de ciertos valores propios de la modernidad que hicieron su irrupción en la sociedad española a lo largo de las últimas décadas.

Palabras clave: Adolescentes. Familia neoconvencional. Familia simétrica.

This paper examines the current attitudes of some Spanish adolescents in relation with the family, by means of the analysis of their own discourses. It shows the appeal that the idea of the family, as a basic space of individual self-realization, has for them. Beside the permanence of the ideal of family life we can see an evolution of the adolescents view on the specific aspects of this ideal. Particularly, we can detect the growing prestige of new types of neo-conventional, symmetrical family, characterized by a decrease in the segregation of roles. The appearance of these new types of families represents an important evolution regarding the adolescents' attitudes, when compared to the attitudes expressed in researches realized just ten years ago. This evolution is apparent not only in the case of girls -this fact would be more predictable- but among boys too. It would represent the quiet acceptance by the new generation of Spaniards of some modern values which have been spreading throughout the Spanish society over the last decades.

Key Words: Adolescents. Neoconventional family. Symmetrical family.

Las y los adolescentes son la bisagra entre el pasado y el futuro. Pues son ellos quienes encarnan la fase crítica del cambio generacional. Las actitudes que cristalizan en la infancia y la primera juventud van a constituir la plataforma básica de percepciones valorativas y actitudinales característica de cada nueva generación (1). El cambio intergeneracional, que tanta importancia

tiene en el proceso de cambio social general, parece que se define y decide, en buena medida, en esa fase del desarrollo humano. Las actitudes respecto a la familia son una parte importante de las que se fraguan en esa etapa vital. La contraposición entre el presente y el futuro, en la que se enmarca el fenómeno del cambio social, es siempre relativa al horizonte en el que se formula. El horizonte en el que planteamos la posible evolución de la familia actual es el de las experiencias/expectativas de esta bisagra generacional que en cada momento son las y los adolescentes.

(1) "(En la adolescencia) los individuos planean estilos de vida y carreras que se extienden a lo largo de toda su vida, y pueden planear el tipo de personas que serán en el futuro". Powel y otros, 1982, pág. 371.

No es posible entender un proceso de cambio sin subrayar, al mismo tiempo, las continuidades y discontinuidades que subtienden dicho proceso. Visto a través de los ojos de las y los adolescentes, sorprende el vigor de estos dos aspectos presentes siempre en todo de proceso de cambio. Los poderosos factores de continuidad que parecen parasitar las percepciones de nuestras/os adolescentes y, al propio tiempo, las decisivas mutaciones que su visión idiosincrásica del mundo, todavía en formación, parecen presagiar.

La construcción social de la realidad en el/la adolescente y su dimensión familiar

Los seres sociales en general, pero especialmente en su etapa adolescente, no son ni reproductores pasivos del medio social en el que viven, ni realidades aisladas de ese mismo medio. Son entidades autónomas aunque vinculadas, acopladas, por medio de la comunicación -entendida en su sentido más amplio- al medio que les rodea.

Este proceso mediante el cual los individuos establecen vínculos con su entorno social recibe el nombre de proceso de socialización. Frente a quienes tienden a suponer una concepción extremadamente ambientalista de tal proceso, conviene subrayar que "la socialización no es un tipo de 'programación cultural' por la cual el niño absorbe, de un modo pasivo, las influencias con las que él o ella entra en contacto" (2).

Efectivamente, la socialización es un proceso que se da en dos direcciones. Por una parte, la/el adolescente socializa su entorno social (familia, amistades, colegas, etc.) mediante su actividad práctica (su acción cotidiana) y cognitiva (su

proceso de construcción de conocimiento acerca de sí mismo y del medio). Por otra parte, ese entorno le suministra los materiales a partir de los cuales desarrollar su propia personalidad social. La niña y el niño no son solamente troquelados por el entorno, sino que también resocializan ese entorno. Las/los adolescentes son capaces de influenciar en sus progenitores y variar, con desigual éxito, sus expectativas (3). En este sentido las y los adolescentes no son los portadores por excelencia de los procesos de cambio social, sino que imponen -en parte- ese cambio y consiguen resocializar -hasta cierto punto- a las generaciones anteriores. Por ejemplo, madres que previamente hubieran considerado ciertas formas de conducta inaceptables para la edad de sus hijas, llegan a considerarlas aceptables por la influencia de éstas.

Así pues, los seres humanos en general, pero especialmente en su etapa adolescente, no son, ni reproductores pasivos del medio social en el que viven, ni realidades aisladas de ese mismo medio. Las y los adolescentes no son seres asociales sobre los que las personas adultas imponen los valores centrales de la sociedad a la que pertenecen. Las y los adolescentes en ambientes adecuados tienden a desarrollar sus propias reglas y formas de entender el mundo. Tienden a desarrollar, lo que podría considerarse, su propia cultura y la adquieren, en buena medida, de forma independiente de las personas adultas (4). Su visión de la familia, que es lo aquí vamos a tratar, es por ello también una visión propia, específica de la adolescencia aunque singular para cada individuo. La forma en la que esa concepción de la familia se concrete, llegado el momento, dependerá del desarrollo de las circunstancias por las que vayan pasando en su proceso de maduración, pero a partir de la adaptación de su propia visión "nativa" del asunto.

(2) Queremos agradecer aquí la colaboración que tan amablemente nos han prestado la dirección, profesorado y alumnado de los siguientes centros educativos: los Institutos de Enseñanza Secundaria "Calderón de la Barca" de Gijón, "Virgen de la Encina" de Ponferrada y "Príncipe Felipe" de Madrid, el "Colegio Internacional Meres" de Oviedo y el C.R.A. de Cubillos del Sil.

(3) D. Gambetta, 1987, pág. 4.

(4) M. Speier, 1976, pág. 99.

La adolescencia, período de confrontación

Durante la infancia, las niñas y niños, aunque generadoras de su cultura específica, se desenvuelven todavía con unos instrumentos de observación social muy poco elaborados, podría decirse que las lentes con las que observan e interpretan el mundo tienen aún un bajo poder de resolución. Además de las limitaciones de sus instrumentos de observación social, los modelos sociales que les son más fácilmente observables son aquéllos que tienen una vigencia social lo suficientemente densa como para ser captable por sensores sociales como los infantiles, con un nivel de desarrollo todavía poco definido. Por ello, durante la preadolescencia los modelos de familia futura que suelen imaginar son, en buena medida, similares a los modelos más vigentes de familia de su entorno. En la adolescencia, sin embargo, se empieza a producir el choque entre los valores recibidos y nuevos valores que de forma consciente se van haciendo propios. Por lo general, la adolescencia es un periodo de ajuste entre el comportamiento diseñado y propuesto por las personas adultas con las que tienen interacción directa -familiares y profesorado- y otras formas de comportamiento producto del cuestionamiento de los modelos propuestos y de la interacción con los coetáneos. Este proceso de ajuste incluye también el ir conformando una imagen mental de sí mismo/a como persona adulta y el ir construyendo un modelo de lo que se quiere ser, de la forma cómo se piensa vivir y del tipo de familia -marital o no- que se desea tener o no tener. La adolescencia es un periodo en que los modelos aprendidos en la familia se contrastan, se comparan con otros modelos y se toman decisiones acerca de los patrones que se desean seguir o no seguir en el futuro. Los códigos de conducta sexual y los modelos de unidades familiares son, efectivamente, algunos de los asuntos importantes frente a los que las y los adolescentes decididamente toman partido, como puede verse en los resultados de una investigación realizada en el mes de marzo de 1997 a casi 200 adolescentes de entre 13 y 15 años.

La investigación se llevó a cabo con adolescentes de cuatro ciudades diferentes y de ambientes sociales muy diversos. Se incluyen adolescentes del medio rural, de ciudades de tipo medio y de gran urbe. Las familias a las que pertenecen van desde el campesinado, clase trabajadora y clases medias, hasta la clase alta (5). Se les pidió que se imaginaran a sí mismas/os como personas adultas, de en torno a 40 años, y que escribieran sobre ello. A dos de estos grupos de adolescentes se les preguntó acerca de lo que consideraban mejor y peor de sus familias actuales.

Modelos de familia más usuales

Como dice Diana Leonard (6), hace al menos 200 años que venimos leyendo noticias y artículos sobre la crisis de la familia contemporánea. Mas, por lo general esos estudios tienden a considerar la familia como una unidad más bien estática, cuyas características distintivas estarían fijadas de una vez por todas. Este punto de vista, sin embargo, se aleja bastante tanto de la realidad del entorno social moderno, así como de la experiencia directa o indirecta de la mayoría de las personas de nuestro medio cultural. Bastaría con contemplar el ciclo de vida propio de una persona actual típica para observar hasta qué punto varían las características de los sucesivos núcleos familiares por los que tal persona transita a lo largo de su biografía. La familia nuclear, esto es, la compuesta por madre, padre y una o varias criaturas, es el tipo de familia que, en concreto, se supone en crisis y tendente a la desaparición. Pero, ni las estadísticas parecen corroborar la pérdida de hegemonía de este tipo de familia (7), ni parece que su futuro esté en peligro de

(5) Queremos agradecer aquí la colaboración que tan amablemente nos han prestado, la dirección, profesorado y alumnado de los siguientes centros educativos: los Institutos de Enseñanza Secundaria "Calderón de la Barca" de Gijón, "Virgen de la Encina" de Ponferrada y "Príncipe Felipe" de Madrid, el "Colegio Internacional Meres" de Oviedo y el C.R.A. de Cubillos del Sil.

(6) D. Leonard y J. Hood-Williams, 1988, pág. 35.

(7) Ver Censo de la Población y Encuesta Sociodemográfica.

confirmarse las expectativas las y los adolescentes de nuestra investigación. Lo que sí puede que sufra una alteración sustancial es la estructura interna de la familia nuclear, y es esta transformación en profundidad de las relaciones familiares, junto con la presencia creciente de otras formas de familia -o de hogar-, lo que probablemente lleva a otros/as investigadores a hablar de la crisis de la familia.

Las formas de unidades familiares o de hogares que las y los adolescentes actuales tienen ocasión de encontrar en su entorno más o menos inmediato, son bastante variadas (8). Sin pretender hacer aquí una descripción detallada de los tipos de familia más frecuentes en España, vamos a señalar algunos de los rasgos que pueden servir para caracterizarlas. Si lo que tenemos en cuenta es la composición de las familias, éstas van desde -la más común- la formada por un núcleo conyugal con dos o tres hijos y, eventualmente, por algún otro familiar, hasta la del hogar -parece excesivo llamarle familia- de una persona adulta que vive sola. Entre ambas se encuentran otras formas de unidad familiar, de entre las cuales las familias monoparentales son cada vez más frecuentes. Por otra parte, si lo que consideramos no es tanto la composición de la familia en sí, como la estructura de las interacciones internas en el medio familiar, parece que, básicamente, nos encontramos ante dos modelos en competencia: **la familia simétrica y la familia patriarcal.**

Entendemos por familia simétrica aquella en la que la relación entre sus miembros tiene un alto grado de igualitarismo y de intercambio de roles -llegándose incluso a una cierta inespecificidad en los mismos. Por el contrario, la familia patriarcal es aquella en la que hay un dominio apreciable del marido/padre sobre la mujer/los hijos. En la familia patriarcal, el hombre ocupa una posición dominante en el sistema de parentesco, desde la cual acumula poder y autoridad sobre la mujer y las criaturas que tienen, tanto la una como las otras, un status claramente subordinado. El entorno de la inmensa mayoría de las y los

adolescentes españoles de hoy en día incluye formaciones familiares como las señaladas, o alguna combinación de ellas, siendo las más frecuentes aquellas que tienen un núcleo conyugal con hijos y con una estructura patriarcal más o menos acentuada.

El futuro de la familia según las percepciones de las y los adolescentes: continuidad y cambio

Es claro, desde un punto de vista sociológico, que no somos simplemente lo que creemos que somos y menos todavía lo que creemos que vamos a ser; pero la idea que tenemos de nosotras/os mismas/os, de nuestro futuro, es un ingrediente decisivo de nuestro destino personal y social. Por ello, conocer lo que piensan las y los adolescentes de su futuro familiar puede ser un valioso indicador de cómo podrían ser las familias del futuro en nuestra sociedad. Esta es la razón que nos ha llevado a interrogar directamente a las y los adolescentes sobre sus expectativas familiares.

Como era de esperar, las formas concretas de familia y de vida adulta que piensan tener las y los adolescentes actuales varían con cada individuo consultado. Pero pueden observarse algunas características bastante generalizadas y que se diferencian en aspectos relevantes tanto de las familias en las que se han criado como -lo que resulta todavía más interesante- del tipo de familias que constituirían el modelo de referencia las y los adolescentes de hace tan sólo una década (9). La tendencia más generalizada que observamos es hacia lo que Robert Chester (10) denominó **familias neo-convencionales**. Esto es, familias en las que ambos cónyuges trabajan dentro y fuera del hogar. Familias, por tanto, con unas relaciones más simétricas entre hombres y mujeres. El deseo adolescente de constituir una familia del tipo neo-convencional, de una familia simétrica, es una clara manifestación de la capacidad de pervivencia

(9) C. Díaz Martínez, 1983 y 1996.

(10) R. Chester, 1985.

(8) J. Iglesias de Ussel, 1988, págs. 24-31.

de la familia y de su adaptación a los tiempos. Las y los adolescentes de la década de los ochenta mostraban, parte de ellos y sobre todo de ellas, unas actitudes bastante radicales frente a la familia y rechazaban la posibilidad de formar una familia por las limitaciones que la familia podría suponer para su libertad personal. Hay sólo dos casos entre las y los adolescentes de la década de los noventa que tengan una posición antifamilia. El asumir la modernización de las pautas sexuales y del papel social de las mujeres llevaba, a las adolescentes de los ochenta, a rechazar la familia y la maternidad, mientras que en los noventa parece que esa modernización es vista por las y los adolescentes de manera más tranquila y consideran no sólo que la vida familiar y la profesional son compatibles -cosa que ya consideraba un grupo de chicas de los ochenta- sino que aspiran a compartir las actividades domésticas con la pareja, y esto es lo novedoso. De manera que además de adolescentes que abrazan la posibilidad de vivir en solitario o en hogares pluripersonales no conyugales o en matrimonios tradicionales -como en los ochenta-, aparecen -en los noventa- adolescentes dispuestos a vivir en familias menos jerárquicas, menos patriarcales, más simétricas.

Se podría decir que si los sesenta fueron los años del cambio económico y los setenta del cambio político, los ochenta fueron los años del cambio demográfico y de la modernización de una serie de actitudes sociales que van desde la europeización de los hábitos de consumo a la flexibilización en las relaciones familiares y que se tradujeron en un descenso tremendo de la natalidad. Los noventa están siendo los años de digestión tranquila de esa modernización. En los ochenta se democratizaron, permeando el tejido social y llegando a todas las capas sociales lo que habían sido actitudes de minorías. Los cambios que introducen las minorías avanzadas suelen preceder en algo así como una década al resto de la población. Las actitudes no tradicionales respecto al sexo -y en consecuencia respecto a la familia- comenzaron en minorías absolutamente insignificantes a finales de los sesenta, pasando en los setenta a otro tipo de

minorías (estudiantes, etc.) que es lo que aseguró que esos cambios se extendieran al resto de la población, a lo largo de los ochenta.

Las formas de familias y de hogares que se pueden prever a partir de los discursos de las y los adolescentes de 1997 estarían caracterizadas por: Permanencia de la familia tradicional, aunque en proporciones decrecientes y con un estricto control de la natalidad; incremento del número de familias simétricas y aumento, aunque no tan importante en términos absolutos como el anterior, de formas no convencionales de familia. Estos tres tipos de convivencia se beneficiarían del gran prestigio que conserva la idea de la familia como ámbito importantísimo de realización personal, en una dinámica que, cada vez más, y tanto para las mujeres como para los hombres, busca la compatibilización y el equilibrio entre la vida profesional y la familiar.

Una familia compuesta por los dos cónyuges y una/o o dos hijas/os es la aspiración manifiesta de la mayoría de las y los adolescentes estudiados. En toda la muestra sólo hay una adolescente que se opone frontalmente al matrimonio, porque éste, en su opinión, limitaría su libertad personal. Unas/unos pocos más adolescentes se inclinan por formas de convivencia adulta menos convencionales, o expresan temores frente al matrimonio. Es interesante resaltar que las posiciones respecto al matrimonio son mucho más moderadas que hace unos años. A lo que parece, si hace una década muchas de las opciones críticas a la familia convencional apostaban por la soltería como única alternativa imaginable, las y los adolescentes de 1997 han descubierto que hay un amplio terreno de consenso y compromiso para fijar un modelo de familia más acorde con sus aspiraciones igualitarias. Este interés por formar una familia se basa, en algunos casos, en una imagen tan romántica de la vida familiar que parece que ciertas prácticas sociales como la separación, el divorcio, el maltrato a miembros de la familia, etc. no hayan adquirido visibilidad social o, lo que es más probable, hayan sido 'sometidos a censura' por personas tan dependientes todavía de un pensamiento basado en arquetipos

simplificadores e idealizados como son las y los adolescentes. Incluso en casos en los que la/el adolescente proviene de una familia rota, el constituir una familia 'unida y feliz' -encontramos reiteradamente esta expresión en los discursos analizados- sigue siendo la apuesta personal más atractiva. Solamente una adolescente expresa su intención de no casarse para que su matrimonio no acabe en divorcio, harta de su marido.

La relativa pervivencia de la familia tradicional

El modelo de familia tradicional, con el marido/padre como proveedor de ingresos, y la mujer/madre como ama de casa, es todavía el arquetipo de referencia que abrazan una buena proporción de adolescentes de uno y otro sexo, y de todos los niveles sociales estudiados. Únicamente entre las adolescentes de clase alta este modelo de familia tradicional está ausente: no aparece ninguna chica que piense ser ama de casa sin un trabajo extradoméstico. A pesar de esta importante presencia del modelo de familia que hemos llamado tradicional, resulta significativo el hecho de que alguno de los varones que aspiran a tener una familia de este tipo, se siente en la necesidad de justificar su preferencia por que su futura mujer no trabaje fuera de casa. Uno de ellos nos dice:

"Mi mujer será ama de casa en un pueblecito de montaña ... ya que en un pueblo no hay muchas posibilidades de trabajo".

Otros siguen teniendo la visión tradicional de proveedor económico de la familia sin ningún cuestionamiento al respecto:

"Un par de hijos y una mujer a la que le quiera y viceversa ... un trabajo para poder sacarlos adelante".

Característicamente, el término 'trabajo' se reserva en estos casos para la actividad pagada realizada por los varones, fuera de casa:

"...dos hijos, un niño y una niña. Tener una mujer responsable que se encargue de los niños y de la casa mientras yo trabajo".

Otro muchacho que claramente participa de esta noción del trabajo como actividad extradoméstica, y que, como dice en otro lugar, espera ganar mucho dinero, parece querer preservar a su mujer sólo para la actividad del maternaje:

"Seguramente tendré una mujer fantástica, que no trabajará, tan sólo cuidará a mis dos hijos".

Algunas chicas también esperan ser amas de casa en familias bien avenidas, con criaturas que se portan muy bien y maridos cariñosos, amantes de las/los hijas/os, y trabajadores:

"Tener un marido abogado, un hijo y una hija. A mi me gustaría ser ama de casa para poder cuidar a mis hijos y a mi marido".

"Casada con un hombre cariñoso y amable que se gana la vida trabajando duramente para dámoslo todo a mí y a mi hija...".

"Mi familia sería la típica de por la semana los hijos estudiando y con los amigos, el padre trabajando y la mujer, en este caso yo, limpiando la casa o trabajando y el fin de semana todos juntos...sería la típica familia en que los padres serían como unos amigos para los hijos y entre nosotros hubiera una buena relación".

En definitiva, las opciones vitales que incluyen el modelo de familia tradicional con la madre trabajando en casa y el padre trabajando fuera son las que gozan de mayor predicamento entre las y los adolescentes. La única excepción son las adolescentes de clase alta, las cuales, si bien están interesadas mayoritariamente en cumplir exhaustivamente con su papel como amas de casa, piensan combinar ese papel con una profesión extradoméstica. Ahora bien, los ideales de natalidad son tan bajos, uno o dos hijos, que de

realizarse, el país seguiría sin alcanzar efectivos humanos suficientes para la reposición generacional.

La familia neo-convencional

Si las perspectivas actuales de las y los adolescentes se cumplen, cabe prever que nos aproximamos, de manera bastante acelerada, hacia formas de familia crecientemente simétricas y democráticas, en las que ambos cónyuges realizan tanto trabajo pagado como trabajo doméstico y en las que, por consiguiente, los roles tradicionales se mezclan, al menos parcialmente. Según parece desprenderse de los discursos analizados, en menos de diez años, el discurso de la corresponsabilidad doméstica ha entrado en el universo de las y los adolescentes. Este proceso parece haber ocurrido en menos de diez años. En ninguno de los estudios mencionados, realizados en la década de los ochenta, aparece adolescente alguno -chica o chico- que manifieste la aspiración a relaciones familiares simétricas. En el estudio que sirve de base empírica a este artículo, se observa que aunque la demanda de relaciones simétricas no es mayoritaria, muchas/os adolescentes la reclaman ya de forma clara y tajante. Lo más llamativo, a este respecto, es que son tanto chicas como chicos quienes desean tener familias más simétricas que las tradicionales y es innecesario resaltar la transcendencia que este cambio puede tener para las transformaciones futuras del cambio familiar.

Como se ha mencionado antes, en los estudios de 1983 y 1988 encontrábamos un número bastante considerable de chicas que renunciaban a vivir en pareja para no ser dominadas por los hombres y para no perder su independencia. En dichos estudios no había ninguna adolescente que manifestara la posibilidad de compartir las tareas domésticas con sus parejas. En el estudio de 1997 aparecen pocas chicas que renuncien a formar una familia, pero una parte de estas adolescentes se inclinan por una familia caracterizada por un reparto bastante equitativo de obligaciones domésticas, aunque sigue siendo perceptible la

diferenciación de roles. Mientras que en los estudios de los ochenta ningún chico se planteaba su participación en las tareas domésticas, entre los de los noventa, quienes se lo plantean son casi tan numerosos como las chicas que demandan una pareja simétrica. Desde el que simplemente dice: "seré un marido feminista", hasta el muchacho cuya explicación transcribimos a continuación por creer que, aunque su modo de pensar no es representativo ni generalizable, sí que marca una tendencia importante y novedosa.

Mi familia ante todo será una familia feliz. O mi mujer o yo (o ambos) trabajaremos para traer dinero al hogar. Me gustaría vivir en una casa amplia y sobre todo con un gran jardín en el que mis hijos pudieran jugar tranquilos. Me gustaría tener, como mínimo, dos hijos, niño y niña, aunque si el dinero me lo permitiera tendría más incluso cinco o seis, pues me encantan los niños. En ningún momento permitiría que fuera sólo mi mujer quien cuidara a los niños, sería un trabajo en equipo, entre ella y yo. Procuraría dar a mis hijos la educación correcta ni machistas ni feministas y menos que discriminaran a ninguna raza. A mí me gustaría trabajar como médico pues con esa profesión ayudaría a más gente aunque si no pudiera ser que yo trabajara como médico trabajaría de otra cosa y si no pudiera trabajar, y fuera mi mujer quien trabajara me sentiría orgulloso de ella y sería yo quien hiciera de amo de casa. El lugar ideal para instalar a mi familia es Asturias aunque tampoco me importaría vivir en otro lugar, siempre y cuando hubiera bosques y muchos lugares al aire libre. Tendré un coche seguro y ante todo funcional en el que pudiéramos viajar cómodos con todo el equipaje a cualquier sitio.

Hemos elegido este ejemplo que, aunque poco representativo en términos de frecuencia, es el único que incluye casi todos los rasgos de modernidad que se encuentran repartidos en los discursos de otros adolescentes y, por ello, podría considerarse el prototipo del nuevo modelo de familia simétrica. De su discurso nos interesa

señalar aquellas ideas que comparte con otros y que, a la vez, son novedosas. Llama la atención, en primer lugar, la idea de que en la familia puede tener un trabajo extradoméstico el marido, la mujer o ambos, sin que ninguna de las tres alternativas parezca necesariamente mucho mejor que otra. En segundo lugar, cabe destacar el concepto tan poco esencialista, que tiene este chico de que 'amo de casa' es sólo un papel, que **no se es** amo de casa sino que **se hace de** amo de casa -cabe suponer que pasa lo mismo con ama de casa. Esa idea de la intercambiabilidad de roles tanto del de **ganapanes** como del de ama/o de casa, viene a suponer la negación de la jerarquía patriarcal y la posibilidad del establecimiento de relaciones familiares sobre nuevas bases más simétricas. De ser este modelo simétrico de familia el que se impusiera en proporciones apreciables, y teniendo en cuenta el papel central que la familia tiene entre nosotros, se estarían gestando, para un futuro próximo, unos cambios sociales cuya trascendencia iría bastante más allá del espacio doméstico y familiar. Las expresiones de demanda de familia simétrica empleadas por otras/os adolescentes son muy variadas:

"Quiero compartir las tareas de casa con mi pareja, porque si trabajamos los dos, tenemos que compartir las cosas de la casa".

"En mi familia se repartirán las tareas del hogar, turnándonos para hacer todo al final del día".

"Me gustaría tener un marido y que los dos compartiéramos las tareas de la casa".

Hay más de una/o adolescente a quien no se les escapan las dificultades de ser una familia de dos profesionales con reparto de tareas domésticas. En muchos casos, la media jornada para la mujer parece ser la solución:

"...con dos hijos, pero que esto no cuestionara mi trabajo (ingeniera informática), es decir, al tener hijos trabajar media jornada y repartir el trabajo del hogar con mi pareja. Será un poco difícil".

"Que mi trabajo no me ocupase todo el día para estar con mis hijos y también poder dedicarme a las tareas de mi casa".

"Que mi novia (o más adelante mi mujer) tuviese trabajo que no le comiera mucho tiempo".

"A mí me gustaría ser ama de casa pero me quitaría la libertad de trabajar, por eso me gustaría trabajar y cuidar de mi casa, compartiendo las tareas de la casa, claro".

Se diría que a pesar de que la tendencia es hacia familias más simétricas con mezcla de roles, muchas de las y los adolescentes todavía consideran que son las mujeres quienes se van a responsabilizar, de forma más intensa, de las tareas de la casa, aunque -como ya hemos visto- hay quienes abogan por una total simetría.

Necesidad de independencia. Otras formas de convivencia

Al lado de la mayoría que desea casarse o vivir en pareja sin sentir que ello puede limitar su independencia, hay algunas personas que insisten en afirmar su independencia a costa, a menudo, de la vida en pareja. A este respecto, es interesante contrastar las dos citas textuales siguientes en las que lo importante para una chica es ganarse la autonomía a partir de la **independencia económica**, mientras que para un chico la independencia viene dada por el dominio de las tareas domésticas, es una **autonomía doméstica**. La combinación y complementariedad de ambas manifestaciones de independencia en el seno de una pareja son el elemento imprescindible para que el modelo simétrico, descrito en el apartado anterior, fragüe y debe tenerlas. Y ambas son necesarias para quien opte por la soltería:

"...me gustaría tener una buena carrera para desenvolverme en el medio laboral, contribuir a los gastos de la casa y, lo más importante para no depender de nadie".

"Me gustaría formar una familia algún día... la idea de quedarme soltero tampoco me desagrada. Me gustaría vivir solo y con mi propia independencia, claro que una novia no vendría mal. Pero viviendo solo tienes más libertad, te pruebas a ti mismo para ver como llevarías un hogar, aprendes algunas tareas domésticas y así puedes descubrir que vales por ti mismo".

Estos dos adolescentes desean ser independientes pero aceptan, sin embargo, la posibilidad de vivir en familia. Hay, por el contrario, algunas personas que claramente **rechazan el matrimonio o la vida en pareja**. Alguna chica se opone al matrimonio porque lo asocia al rol de ama de casa, que explícitamente rechaza:

"...yo no pienso casarme, no me gustaría tener que estar pendiente de él, que su desayuno, que su almuerzo, que si la cena, planchar su ropa... y demás cosas que aquí no menciono, lo que sí me gustaría tener, es un hijo ...pero más adelante..."

No son sólo las chicas quienes se apartan del rol de ama de casa. Algún joven varón también rechaza el trabajo doméstico, que supone que su esposa le demandará:

"Pero lo de casarme y tener hijos no creo que pase porque voy a seguir soltero porque es como mejor se vive sin tener a tu lado una pesada que te esté todo el día diciéndote: quita los pies de la mesa, no bebas cerveza, barre el suelo, friega los platos, cámbiale el pañal al niño".

Otras/os adolescentes se inclinan a pensar que son los hijos, no la pareja, quienes restringirían su libertad. Son aquéllas/os que piensan vivir en pareja pero no tener hijos. La opción vital de **pareja con doble ingresos y sin hijos** no era una opción expresada por las y los adolescentes de hace una década. Sin embargo son varias las chicas y chicos de 1997 que la consideran deseable. En algunos casos, simplemente se afirma que no se tendrán hijos y, en otros, la perspectiva de una vida profesional apasionante y

exigente parece que lo va a impedir:

"No sé si tendré hijos, ya que pienso trabajar muchas horas y tan sólo me quedarían unos pocos minutos para estar con ellos. Me comporto como una mujer liberal e independiente, y me gustaría que mi marido también lo fuese".

Se registran otros casos en los que las razones de la negativa al matrimonio están menos claras, tal vez sean adolescentes que están encubriendo una homosexualidad, conocida o sospechada, pero que no se desea poner al descubierto. De los prejuicios y tabúes del pasado respecto a las relaciones sexuales, al parecer, la homosexualidad es el único que no ha sido superado por nuestras/os adolescentes, pues lo más probable, dado el tamaño de la muestra, es que hubiera más de un/a adolescente con esa tendencia, pero nadie lo explicita. Cabe que se protejan tras expresiones como las que siguen:

"Me asusta el matrimonio por lo que me gustaría vivir solo con un perro: Un golder retriever".

"No me gustaría casarme, pero sí adoptar un niño".

"...no me pienso casar...Me gustaría ir a Roma. El amor en Roma es libre y puedes juntarte con quien quieras...encontraré una compañera o un compañero para pasar el tiempo y adoptar un niño o niña".

Claramente, la actitud de las y los adolescentes hacia comportamientos previamente estigmatizados en nuestra sociedad, como pueden ser las madres solteras o el vivir en pareja sin casarse, está no sólo libre de prejuicios, sino que tiene un valor positivo ya que son bastantes quienes toman esos modelos como opciones vitales para su futuro (11).

(11) La falta de prejuicios respecto a tener hijos fuera del matrimonio es notablemente más avanzada que la de la población adulta según los datos y el análisis de A. Valero (1995).

Más matrimonios que parejas de hecho

El vivir en pareja sin casarse es una opción que señalan de manera explícita un buen número de adolescentes, más chicas que chicos. Además de quienes se inclinan por esa opción, hay algunas/os que, en lugar de hablar de su futuro marido o mujer, hablan de su pareja. Lo cual indica o bien que piensan formar parejas de hecho, que parece lo más probable, o bien que su planteamiento del matrimonio es muy poco convencional. Es interesante constatar que aunque son minoría quienes piensan vivir como pareja de hecho, están distribuidos casi homogéneamente en todos los ambientes sociales que hemos estudiado y tanto en el habitat rural como en el urbano. Esto indica que los cambios en las pautas de conducta sexual y convivencial han calado hondo en nuestro país. La decisión de vivir en pareja se expresa de formas diversas:

"..no me voy a casar, pero sí conviviré con alguien...le dedicaré el mayor tiempo posible a mis hijos".

"Casarme, no es uno de mis pensamientos, prefiero amontonarme con un chico al que quiera...me encantaría tener un niño o dos".

"Seré psicóloga en un hospital ...Mi marido será secretario o algo así, no estaremos casados sino que viviremos juntos".

La información recogida en esta investigación no nos permite conocer las razones que llevan algunas/os adolescentes a preferir la vida en pareja de hecho al matrimonio, y como se puede ver en los ejemplos citados, quienes toman esa opción lo hacen de manera tan natural como quienes optan por el matrimonio. Cualquiera de las dos opciones les resulta tan natural que no necesitan justificarla, mientras que quienes abogan por la soltería, como hemos visto más arriba, ofrecen algún tipo de razón para hacerlo.

Importancia de la vida familiar

Como se ha señalado, la vida familiar tiene una gran importancia para prácticamente todas/os las/los adolescentes estudiados, hasta tal punto que quienes no piensan formar una familia insisten en la estrecha relación que van a mantener de adultos con sus padres y hermanos. Una vida familiar equilibrada y aun feliz parece ser la esperanza mayoritaria de las/los adolescentes de nuestra investigación. Cierto que muchas/os pintan la vida familiar con unos tintes tan idílicos que parecen alejarse de la realidad en la que presumiblemente viven cada día. Su futura familia es el tema del que más información ofrecen. Muchas/os parecen tener muy pensado el asunto, al menos en el nivel de los deseos. Hay un considerable grupo de adolescentes de ambos sexos que tiene previsto no sólo el número de descendientes que piensan tener, sino su sexo y aun los nombres que les van a poner. Y, si bien hay casos, como hemos visto antes que anteponen la profesión a la familia, hay otros, -procedentes del mismo status familiar- para quienes la familia es lo primero:

"En el trabajo intentaré superarme día a día, aunque si estoy casado, mi familia siempre estaría por encima de mi trabajo".

A cincuenta de las/los adolescentes investigados se les preguntó acerca de lo que más les gustaba de su familia actual. Excepto dos o tres casos aislados que se sienten bastante molestos por su relación con algún miembro particular de su familia, el resto hace un balance positivo de la misma. Los dos aspectos más gratificantes de la familia para la mayor parte de las y los adolescentes son el pasar juntos los ratos y los días de ocio (salir juntos toda la familia) y el que los padres les apoyen en los momentos difíciles (cuando cometen errores, tienen malas notas, etc.). La tercera cualidad más apreciada de la familia es que los padres estén abiertos al diálogo. Consecuentemente, las características negativas de la familia se basan en la ausencia de las cualidades positivas señaladas.

En general, se observa una gran concordancia entre lo que unas/unos adolescentes consideran valioso en sus familias y las descripciones que otros grupos de estudiantes hacen de la familia que piensan formar en su vida adulta. La comunicación y la armonía entre los miembros de la familia constituye el valor principal que las y los adolescentes dan a la familia que piensan formar en el futuro.

"Sería la típica familia en la que los padres serían como unos amigos para los hijos y entre nosotros hubiese una buena relación".

"A mí me gustaría que hubiera comprensión y confianza".

Una vida familiar tranquila es otra de las inclinaciones de un buen grupo de adolescentes. Vida tranquila en un entorno que ayude:

"Si algún día tengo o adopto niños, viviré en un sitio tranquilo al que no llegue la droga ni la violencia".

"Ciudad pequeña, casa grande, alejada del ruido y la contaminación".

Como se ha podido ver en varios de los extractos del discurso de las y los adolescentes la idea de **adoptar hijos** está muy presente. Ciertamente, son más las chicas que los chicos que estén interesadas/os en la adopción. La adopción de hijos es una opción deseable tanto para quienes piensan casarse y tener hijos biológicos, como para quienes piensan vivir en pareja con o sin hijos propios o para quienes piensan vivir solos. El interés por la adopción no aparecía entre las/los adolescentes de la década anterior, aparentemente, es otra de las novedades de los noventa.

REFERENCIAS

Brown, L.M. y Gilligan, C. (1993), *Meeting at the Crossroads: Women's Psychology and Girls' Development*. Ballantine, Nueva York.

Chester, R. (1985), "The Rise of the Neo-Conventional Family" en *New Society*, 9 de mayo, 1985, págs. 185-188.

Díaz Martínez, C. (1984), "Las expectativas de un grupo de adolescentes" en *Educación y sociedad*, 2, págs. 127-139.

——— (1996), *El presente de su futuro. Modelos de autopercepción y vida entre adolescentes españoles*. Siglo XXI, Madrid.

Gambetta, D. (1987), *Were they Pushed or Do they Jump?*, Cambridge University Press, Cambridge.

Iglesias de Ussel, J. (1988), "La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares" en **J.Iglesias de Ussel** (Ed.), *Las familias monoparentales*, Instituto de la Mujer, Madrid.

Leonard, D. y Hood-Williams, J. (1988). *Families*, Macmillan, Londres.

Rapoport, R. y Rapoport, R. (1976), *Dual Career Families Re-examined*, Martin Robertson.

Speier, M. (1976) "The child as conversationalist: some culture contact features of conversation between adults and children" en **M.**

Hammersley y P. Woods (eds), *The process of Schooling*, Routledge & Kegan Paul & The Open University Press, Londres, págs. 98-103.

Valero, A. y Lence, C. (1995), "Nupcialidad, fecundidad y familia. La paradoja del comportamiento de comportamiento de la fecundidad en España" en *RIS*, nº 11, págs. 89-113.